

GUIPÚZCOA EN LA EUSKAL-ERRIA.



LA CASA DEL HISTORIADOR GARIBAY EN MONDRAGON.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

..... Á principios de Agosto de 1870 llegamos á Mondragon, el inspirado poeta vitoriano Obdulio de Perea, el abogado Fernando Casas y yo, que habíamos emprendido la entretenida y original tarea de ir á pié desde Vitoria á Bilbao, sin tiempo preciso, ni rumbo determinado. Nuestra primera visita fué á la casa en que naciera el primero y mas insigne de los historiadores de España, el inmortal guipuzcoano Esteban de Garibay y Zamalloa. Un *guizon*, á quien pedimos noticias nos guió, llevándonos hácia el extremo opuesto del pueblo por donde habíamos entrado, hácia la salida á la carretera de Vergara. Pasado un arco, que allí hay, cambiamos á la derecha, por una calle, que debió estar ántes fuera de la villa, y que pertenece al Arrabal de abajo, y allí, a los pocos pasos el mondragonés nos detuvo frente á un pobre y sencillo edificio, diciéndonos:

—Esta es le casa de Garibay.

Perea se descubrió y dió en recitar unas hermosas quintillas, que había escrito mucho tiempo ántes, en honor al historiador; Casas contempló la vivienda, al poetay al cicerone, riéndose de los tres, y yo tracé de cuatro golpes de lápiz, en mi álbum, el croquis del humilde monumento guipuzcoano.

Compónese este de una pobre casa de dos pisos, restaurada sin duda en los tiempos de Garibay, con balcon en el principal, en el que se destaca, muy mal conservada, una sencilla ornamentacion de dos pilastras unidas por un cornisamento, que soporta un escudo central con yelmo, y dos grupos literales, que fueron otros escudos ó tenantes. En el cuerpo superior ó desvan se abren varios claros trazados con arte, sobre cuya línea vuela el anchuroso alero. Pequeña casa parece, á lo menos en su fachada, para haber sido vivienda de una distinguida familia; pero dícese en la villa que formó con la inmediata de su izquierda una sola y que mas adelante se dividió en



Casa del historiador Garibay en Mondragón.

dos. Tan humilde como en el exterior es por dentro el edificio, sin que se conserven en él ningún rastro ni objeto dignos de especial mención.

Allí, en aquella *casa de Zamalloa*, pues los Garibay procedían de Oñate, nació en 1533, el hombre extraordinario que escribió desde los veintitres hasta los treinta y dos de edad, los «*Cuarenta libros del Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España*», á cuya obra han acudido todos los historiadores célebres para fundar las suyas; allí vivió el animoso hidalgo, tipo de los *touristas* antiguos, que recorrió á caballo toda la España estudiándola; el autor de las *Grandezas de España*, y de las *Ilustraciones genealógicas de los Reyes Católicos de España*; el alcalde de Mondragon y Procurador foral en 1569, el aposentador del real Palacio en 1576 y el Cronista de Felipe II desde 1592 á 1599.

Con religiosa curiosidad miramos y remiramos el edificio y sus rincones, evocando estos recuerdos, al mismo tiempo que sentíamos en el alma la satisfaccion inmensa de que un vascongado hubiese da lo á España tanta gloria en las honrosas campañas de la inteligencia. Despues de recorrer detenidamente la villa, la antigua *Arrasate* (puerta de las peñas ó de las montañas), cuna tambien del valeroso conquistador de la isla de Finaest y vencedor del príncipe Felipe de Nassau, Cristóbal de Mondragon y Otalora, y de otros guipuzcoanos ilustres, aun volvimos á saludar la casa del historiador, tomando en seguida por la subida de Campanzar, para visitar la gran cueva de San Valerio, las vertientes de los gigantes picos de Udalaitz, la peña de Martinpalacio, sobre el camino viejo de Elorrio, y para descansar mas tarde en la hondonada en el caserío de Zubiaur, donde viven los Ibietas Bengoas.

Años adelante, cuando terminó la guerra civil, supimos con satisfaccion que los Sres. Madinabeitia y Oquendo habían honrado la memoria de Garibay con la colocacion de una lápida en la fachada de la casa del historiador; acuerdo muy digno de ser aplaudido é imitado en otros lugares famosos.